

# INFORMACION EXTRANJERA

A continuación se expresa en estos términos:

—El sentir general es que los pueblos quieren la paz.

Los que digan que el pueblo inglés desea la venganza no ven bien, no comprenden la situación: el pueblo inglés quiere que se haga justicia.

## LOS ARMAMENTOS

Uno de los resultados de la guerra y de la paz, es que va a desaparecer la gran amenaza de los armamentos que pesaba sobre el continente europeo.

El país que durante más de cuarenta años ha mantenido en armas a toda Europa, se verá reducido a no poseer más que el ejército imprescindiblemente necesario para las funciones policíacas; su flota, en vez de constituir una amenaza, será solamente la precisa para proteger su comercio.

De éste nos aprovecharemos nosotros, se aprovechará Europa entera y no solamente Alemania.

Se ha hablado mucho del renacimiento de la potencia militar de Alemania; se nos amenaza con algo que parece piensa hacer. Estas amenazas no tienen fundamento.

A lo sumo, Alemania puede reunir 50.000 hombres para mantener el orden interior. Sus restantes armas le han sido confiscadas.

Las naciones que alimentaban ambiciones militares, han sufrido un duro castigo.

El problema de la organización del mundo a base de una paz duradera, no se ha planteado jamás hasta ahora.

El deber supremo de los hombres de Estado, es no empequeñecer el triunfo del derecho dejándose dominar por sus pasiones, sino ofrecer el sacrificio de los millones de hombres muertos, para la redención permanente del género humano del cruel azote de las guerras.

Después de estas bellas palabras el presidente, acabó pidiendo al Parlamento que le apoye para continuar su labor en París.

## EL PELIGRO BOLCHEVIKI

(De nuestro corresponsal)

París, 17.

### El régimen espartaquista

MUNICH.—Desde el martes está cerrada la estación central y se ha suspendido por completo la circulación de trenes.

En las torres de la Franenkirche se han instalado puestos de observación.

La organización de la defensa de la capital está a cargo de Levin, que ha regresado de Berlín.

Han sido secuestradas numerosas partidas de artículos alimenticios. En los barrios extremos, la guardia roja ha dispersado a los ladrones.

Numerosos notables y políticos insuflentes han sido detenidos como rehenes. Las redacciones de los periódicos burgueses están ocupadas por la guardia roja. Ayer no salió ningún periódico.

### El terror en Hungría

BASILEA.—Una persona autorizada llegada hace unos días de Budapest, dice que los comisarios dejaron asesinar en la cárcel de aquella capital al antiguo paladín de Hungría, el archiduque José, al antiguo primer ministro Weckerlé y al ex ministro de Comercio, barón Szerényi.

La persona en cuestión, dice que las noticias que vienen de Hungría son totalmente inexactas.

El pueblo vive bajo la opresión de un gobierno criminal.

### La victoria de Munich

BASILEA.—Comunican de Munich, que el Consejo ejecutivo de los Consejos de explotación y de los Consejos de soldados de aquella capital, ha publicado un manifiesto anunciando que después de un corto combate se alcanzó la victoria, pero añade que ahora se trata de asegurar esta victoria.

«El número de las Repúblicas de los Consejos aumenta de día en día. Al lado de las Repúblicas de los Consejos de Rusia y de Hungría, el pueblo de Baviera se ha hecho cargo también del Poder. ¡Viva la República de los trabajadores y de los soldados de Baviera!»

### Medidas energicas

ZURICH.—El gobierno Hoffmann ha adoptado medidas rigurosas. Ha hecho un llamamiento en toda Baviera para formar cuerpos de voluntarios.

Las tropas de gobierno han entrado ya en acción y se señalan combates alrededor de la estación de Dachau.

Passan continúa en poder de los espartaquistas.

El ejército rojo de Munich marcha sobre Augsburg para obligar a la población a reconocer la República de los Consejos.

Las autoridades han hecho levantar los rieles de una parte de la línea a fin de impedir que lleguen los trenes.

### Hacia Munich

NUREMBERG.—El martes salieron nuevos refuerzos de tropas gubernamentales, compuestas de 8.000 hombres, para marchar contra Munich.

## DURANTE EL ARMISTICIO

# LOS TRABAJOS DEL CONSEJO DE LOS DIEZ

## Las reclamaciones de Alemania

### DE NUESTRO CORRESPONSAL

París, 17

### El Consejo de los Diez

PARIS.—Ayer por la tarde se reunió el Consejo de los Diez bajo la presidencia de Clemenceau.

El Consejo se ocupó de la cuestión de los gastos de nutrimiento del ejército de ocupación aliado en Alemania.

Como se sabe, Alemania está de acuerdo para pagar estos gastos; pero desea conocer el tipo. El Consejo decidió pedir precisiones de cifras al Estado Mayor interaliado en Versalles.

El Consejo se ocupó también de adjuntar algunos detalles a las cláusulas que prevén el desarme de Alemania, particularmente en lo que concierne a la fabricación de gases tóxicos.

Antes, los representantes de los dieciocho Estados que han declarado la guerra a Alemania, habían sido convocados.

Clemenceau les enteró de las condiciones en que a los alemanes se les comunicarán

los preliminares de paz. Declaró a los delegados aliados que antes les será comunicado el texto de esos preliminares.

La conferencia duró media hora.

### Alemania y el Sarre

ZURICH.—La publicación del despacho relativo a la solución de la cuestión de la cuenca del Sarre, ha desafinado a toda la Prensa de ultra Rhin. Todas las bojas inspiradas en Berlín, así como en provincias, reproducen las violentas campañas de oposición que precedieron a los recientes incidentes de Posen, Dantzig y Colonia.

La «Gaceta de Francfort» dice: «La respuesta de Alemania a las maquinaciones de la Entente, es un no enérgico.»

Todos los demás periódicos, desde el socialista «Vorwaerts» hasta los órganos de demócratas y reaccionarios, excitan al Gobierno a que se niegue a firmar el tratado de paz.

El «Lokal Anzeiger» dice: «Nada podría

constituir un desprecio más impudico del programa de Wilson que la solución publicada por Havas en lo que se refiere al reglamento de nuestra frontera occidental. El Imperio alemán no puede dar más que una respuesta: la categórica negativa a firmar.»

El «Vorwaerts», con el título «No!»

«La Entente se equivoca si cree que se encontrará un Gobierno alemán para firmar tal convenio. ¡Que lo intenten los dictadores de París, y ellos verán lo que les reserva la población alemana! Tal solución es inaceptable.»

La «Gaceta de Voss»: «Las condiciones publicadas por Havas, son inaceptables para Alemania. Se organizan manifestaciones de protesta. El partido liberal, reunido en asamblea plenaria en Berlín, habla de guerra de desquite.»

### Los socialistas franceses

PARIS.—En la reunión que ayer celebró el grupo socialista de la Cámara, el diputado por Toulouse, M. Bedoné, presentó una moción invitando a sus colegas del partido a que presenten la dimisión en masa como protesta contra la actitud del gobierno con respecto al Parlamento en la cuestión de los preliminares de la paz.

Bedoné quiere desgajar al partido de las responsabilidades que incumbirán a la Cámara en el momento en que deba ratificar pura y simplemente, sin haberlas conocido previamente, las condiciones de los preliminares de la paz.

Esta moción provocó al principio un movimiento de sorpresa, y el grupo, después de un cambio de impresiones, acordó aplazar su dimisión hasta mañana viernes.

### Alemania reclama

ZURICH.—A la vez que se niega enérgicamente a aceptar las cifras de indemnización publicadas por los periódicos franceses e ingleses, la propaganda alemana hace saber que los negociadores que marcharán a Versalles establecen, también ellos, la cuenta detallada de indemnizaciones que han de reclamar a la Entente.

Alemania reivindica una indemnización proporcional a los daños que ha sufrido por los ataques aéreos, por la ocupación de las tropas aliadas, por el retraso sufrido en la conclusión de la paz y por la prolongación del bloqueo y de los disturbios espartaquistas.

### Bélgica protesta

BRUSELAS.—Después de escuchar a los oradores de los más distintos partidos, y particularmente a Delacroix, primer ministro, quien declaró que el acuerdo de la Conferencia había sido para él una desilusión, la Cámara belga aprobó por unanimidad una orden del día protestando contra la elección de Ginebra como sede de la Sociedad de las Naciones, reclamando la separación integral y agradeciendo a los delegados belgas en la Conferencia de la paz, su actividad y su conciencia en el cumplimiento de su pesada misión.

### ALICIA DE CARPI.

Un sollozo salió del pecho de Tancredo y se ahogó en su garganta. La lectura de aquel pliego le había tenido conmovido fuertemente.

Ciertamente no había duda alguna de aquella madre que había tenido que arrancarse del seno la propia criatura, abandonarla a otra, le hería en el alma.

¿Podía la condesa fingir al escribir de aquel modo ó era mucho menos culpable de lo que había creído? Cuando Alicia se abandonó al doctor Regaladi sabía que él no era libre? ¿Lo ignoraba? ¿Y fué acaso al descubrir el ultraje recibido cuando había procurado destruir todo lo que podía recordárselo.

Mientras reflexionaba así en una confusión de ideas y sentimientos, oyó abrir la puerta de la estancia próxima. Con estupefacción sobrehumana dominó la emoción que sentía y en voz alta:

—¿Estás ya de vuelta?—preguntó.

—Seguramente,—exclamó Ricardo entrando con los brazos cargados de paquetes.

Tancredo le ayudó a descambarrarse. —¡Oh! ¡oh! ¡Cuánta cosa! Es una verdadera lista para tener apopleja! Ricardo se restregó los ojos.

y la de Tancredo!—Puede dar gracias al cielo de haberme encontrado.

En su alma no surgía desconfianza alguna respecto del joven. Le tenía por un vago como él, sin escrúpulos, ganoso de hacer dinero con poca fatiga.

Sintiendo crujir la galería de madera bajo los pasos de alguien, Ricardo colocó las cartas en la cartera que ocultó en el bolsillo del pantalón, á excepción de una que dejó sobre la mesa.

Luego, como llamaron á la puerta, fué á abrir con el ceño arrugado.

—Era Tancredo.

A su vista tranquilizose el semblante de Ricardo.

—¡Ah! ¡Ah! ¿Estás aquí?—dijo con acento de buen humor,—te esperaba. Admorzarás conmigo y entre tanto nos ocuparemos de nuestro negocio.

Tancredo hizo un gesto de aprobación, mientras seguía el compañero en la estancia.

—Ten,—añadió «Rompecabezas» tomando la carta que estaba sobre la mesa,—he escogido una de las más comprometedoras; léela en tanto que yo voy á comprar algo. ¿Tienes prisa?

—No, no, puedes hacerlo con calma.

—Es mejor así; con todo, procuraré darme prisa; si oyes llamar no abras á nadie, yo tengo la llave.

Se puso el sombrero y se fué, dejando solo al joven. Entonces éste, que al entrar parecía muy tranquilo, se dejó caer abatido en una silla estrechando entre sus manos convulsas el pliego y permaneció du-

rante algunos segundos con la frente inclinada, los ojos sombríos, el pecho dilatado por una indecible emoción, como si le confuiese una suprema duda.

¿Aquella carta destruiría ó confirmaría sus horribles suposiciones? ¿Le esperaba algún nuevo descubrimiento?

La abrió temblando y leyó:

«Queridísima Berta:

«Recibí tu carta que me produjo gran aprensión. Mi hija, mi Julieta ha estado enferma y yo no he podido verla, besarla, asistirle como pueden las madres más pobres con sus criaturas. Tú me aseguras que ahora el peligro ha desaparecido y Pablo me jura lo mismo; él irá á verte mañana y te llevará con ésta mía todos los besos y las caricias que yo misma querría hacer á la pequeña. Si no estuviese tan vigilada, á estas horas y por encima de todo, ya habría ido á pasar un día con mi Julieta; pero espían todos mis pasos y mis acciones y gracias que puedo ver alguna vez á mi Pablo, á quien yo adoro cada día más, á quien amaré toda mi vida.

«Mi corazón está conmovido por todo lo que tú haces por mí, por los sufrimientos soportados por mi causa: mi único consuelo es pensar que mi hija tiene á su lado un alma tan fuerte como sensible, que sabrá amarla como yo la amo.

«Adiós, mi buena generosa Berta; acuérdate de que en cualquier parte donde tú estés y yo esté, me hallarás siempre dispuesta á probarte los sentimientos de gratitud y de afecto que me ligan á ti para

tado sus dudas, su miedo, sus celos; de su mente no podía apartar la idea de que Castilla perteneciese á otra. Aquel lazo que ella creía tan sólido podía de pronto romperse para siempre...

Obstinada, fija en su idea, la princesa abrió una elegante escribanía, adornada con incrustaciones maravillosas, tomó una tarjeta amarilla y escribió rápidamente:

«Necesito de cualquier modo verte esta noche; estate á las diez en el sitio de costumbre: allí iré».

Metió la tarjeta en un sobre, lo cerró escribiendo en él el nombre del amante y llamando á la camarera que desde algún tiempo le servía de confidente, le dió el encargo de llevarlo á Castilla.

Sentado delante de la mesa sucia y vieja de su habitación, Ricardo se hallaba dispuesto á leer algunas cartas sacadas de una antigua cartera.

Sa mirada y su actitud revelaban una profunda satisfacción; en sus labios sutiles se dibujaba una sonrisa burlona.

—¡Que Dios me condene si aquí no hay bastantes para perderla y hacer mi fortuna